

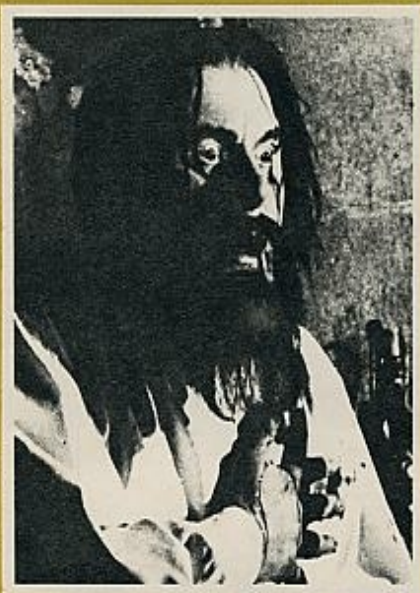


El príncipe Yusupof
en traje
de boyardo. La foto
corresponde
a la época —1916—
del asesinato
de Rasputín. El
príncipe no tenía aún
treinta años.

YUSUPOF

YO MATÉ A RASPUTIN

Un crimen sin proceso



UNO a uno fueron llegando los cinco "patriotas rusos" que se proponían salvar a Rusia y al Zar. Traían el frío de la noche cogido en los caftanes y un aire de clandestinidad. El gran duque Dimitri, primo del Zar, era uno de los conjurados. Llegaron pronto a la conclusión de que era preciso hacer desaparecer a Rasputin y que el más indicado para ello era el príncipe Yusupof. Se planeó todo hasta los mínimos detalles: el príncipe debería arrastrar al monje a medianoche hasta el palacio Moika, pero solo, sin la escolta personal que jamás le abandonaba. Se eligió el veneno —cianuro— y el pretexto: una mujer, la duquesa Irene, sobrina del Zar y esposa de Yusupof. En unos cuantos encuentros, Yusupof consiguió encandilar al ex monje con fotografías de su hermosa mujer. Quedaron citados el 16 de diciembre para cenar los tres sin más compañía que el fuego de la chimenea...

Pero, ¿quién era este hombre de cuya muerte dependía la "salud" de Rusia y el prestigio del Zar? Gregori Efimovich —Rasputin— había nacido en Siberia de padres campesinos. No se sabe bien cómo **SIGUE**

En el centro, escena del film de Robert Hossein. Gert Fröhe interpretó el papel de Rasputin. Sobre estas líneas, la duquesa Irene, sobrina del Zar y esposa de Yusupof, utilizada como «gancho» por su esposo.

LA MODA

CRI-CRI

SE IMPONE



¿Ya tiene Vd. su cri-jersey?

La moda CRI - CRI en género de punto es muy de hoy, deportiva, atrevida de color en algunos casos y seria en otros, pero siempre elegante con prendas suaves, ligeras y resistentes. Lo que Vd. quiere son cri-jerseys. ¡Son más que jerseys. Son jerseys con cri- cri-jerseys CRILENKA.

crilenka[®]
la fibra acrílica española

® fibra acrílica producida por Cjanenka, S. A. Solicite información a Iberenka, S. A. Aparlado 1.990 - Barcelona

IBERENKA - J. J. J. J. J.

YO MATE A RASPUTIN

pudo escapar del agobio de la agricultura, pero no debió de serle difícil a juzgar por la inteligencia y habilidad que desplegó en la corte. Ex monje, salpicaba sus parlamentos con citas bíblicas aunque lo que le importaba era el dinero, el poder y las mujeres. Había conseguido rodearse de un halo casi divino gracias a su poderosa personalidad magnética y a sus facultades como hipnotizador y curandero. Su entrada en la corte se debió a la hemofilia del príncipe heredero, Alexis, al que ningún médico conseguía librar de las frecuentes hemorragias. Rasputín lo hacía con extraordinaria facilidad: imponía las manos sobre la carne del niño e incluso llegó a contener una hemorragia mediante una llamada telefónica.

Supo manejar hábilmente la salud del heredero hasta el punto de anular la voluntad del Zar y, por supuesto, la de la Zarina. Fue colocando en la administración a germanófilos, quitaba y ponía ministros; la política interior y exterior de Rusia, ya implicada en la primera guerra mundial, estaba marcada totalmente por el mujik siberiano. En 1916 aconsejó al Zar la ruptura de relaciones con Francia e Inglaterra, los aliados de Rusia, y un pacto de paz separada con Alemania. Los aristócratas contemplaban ya el foso decisivo entre ellos y el Zar; mientras, se estaba incubando en el ejército y en las fábricas la Revolución que estallaría meses después...

el 16 de diciembre

Yusupof había instalado un gran diván en el sótano del palacio y un bar bien abastecido; la chimenea caldeaba desde hacía unas horas la estancia. Los pasteles rebosaban en la mesa, aunque eran los restos de un banquete reciente. Yusupof no podía apartar la vista de los pastelillos cuidadosamente pegados en los que había depositado cianuro y los dos vasos en cuyo fondo había cristal de cianuro pulverizado. El resto de los conjurados deberían simular en el primer piso una juerga de mujeres ya alegres «con las que se divertía la princesa Irene». Yusupof salió en su coche a buscar a Rasputín. Este ya se había engalanado como un novio. Durante todo el viaje de vuelta hablaron de la fiesta que les esperaba. El pánico que había embargado a Yusupof cuando se dirigía a la casa del diabólico monje iba ya desapareciendo. Efectivamente, ningún policía parecía seguirles. Rasputín los había despedido después de advertirles que trataba de ir a descansar.

Ya en el sótano del palacio, el campesino siberiano comenzó a husmearlo todo, meticuloso, desconfiado. Desde el primer piso llegaba el alboroto, casi apagado, de unas «mujeres». El príncipe prometió que la condesa bajaría pronto, y le invitó a beber unas copas entre tanto. Sin embargo, con la tardanza de la duquesa fue creciendo el malhumor de Rasputín. Yusupof subió al primer piso y bajó con la noticia esperada: la duquesa llegaría en cuanto las mujeres marcharan y esto era cuestión de un cuarto de hora. Rasputín cambió de aspecto, se tumbó en el diván y pidió bebida. Pero el vaso elegido no era uno de los que contenían cianuro; Yusupof dejó caer el vaso al tomarlo de la mano de Rasputín y le ofreció uno de los preparados. A partir de entonces, Rasputín no dejó de beber y comer. En poco tiempo se había tragado todos los pastelillos envenenados y, sin embargo, no daba muestras de envenenamiento. La pesadilla duraba demasiado. «Yo me mantenía de pie ante él —ha escrito Yusupof en su libro "Antes del exilio"— y seguía todos sus movimientos esperando que se desplomara. Pero él seguía bebiendo, lentamente, a pequeños sorbos. Su aspecto permanecía inalterable. **SIGUE**



El príncipe Félix y su esposa, Irene, en los años treinta. En la foto inferior, el puente Petrovski, en San Petersburgo —Leningrado—, donde fue arrojado el cuerpo del monje embaucador, Rasputín.



Silencio... y apague la luz, va a hablar EUMIG!

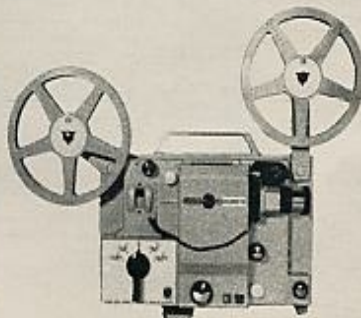


Déles nueva vida a sus películas incorporándoles sonido con este nuevo proyector EUMIG MARK-S-Super 8, y después apague la luz y... silencio! Va a hablar EUMIG.

Le hablará de calidad. Con su sonido perfecto. Con su imagen nítida que realza todas las cualidades de sus films. Al comprar su proyector sonoro ¡cédale la palabra a EUMIG MARK-S-Super 8!

eumig *super 8* • MOTOCAMARAS Y PROYECTORES

VIENNETTE-Super 8
 "Servo-focus",
 zoom eléctrico.
 Diafragma automático.
 P.V.P: 12.500'— ptas.



EUMIG MARK-S-Super 8
 Proyector sonoro automático.
 Objetivo Euprovar zoom 1: 1,3
 de 15-25 mm.
 Lámpara de yodo-cuarzo
 ¡La mayor calidad y nitidez
 al servicio del super 8!
 P.V.P. 16.900'— ptas.

***** VEALO Y PRUEBELO EN EL SONIMAG 5 *****

Entonces tomé otro vaso, que contenía cianuro, lo llené de vino y se lo ofrecí a Rasputín. Lo dejó vacío como los anteriores sin que tampoco le pasara nada».

El juego se iba prolongando demasiado —dos horas— y los nervios del príncipe estaban a punto de saltar. La imagen del monje, semidivino, brujo o diabólico iba a vencer al fin todos los imposibles. Seguía esperando la llegada de una mujer que, la víspera, había cogido un tren para Crimea, Rasputín comenzó a posar de forma insistente su mirada sobre la de Yusupof. ¿Quería hipnotizarle? El príncipe subió decididamente al primer piso, arrancó el revólver al gran duque Dimitri y descendió por la escalera de caracol. Próximo ya a la víctima le disparó al corazón. Rasputín quedó tendido sobre la piel de oso. Bajaron el resto de los conjurados. Alguien tropezó con un cable, se produjo un cortocircuito y el sótano quedó a oscuras. A la luz de unas velas tomaron el pulso al herido. Apenas latía. De pronto, Rasputín abrió los ojos. «Con un movimiento brusco y violento, pegó un salto. Echaba espuma por la boca y tenía un aspecto horrible. Un rugido salvaje resonó bajo las bóvedas mientras golpeaba el aire con sus manos convulsas. Luego se arrojó sobre mí».

El abrazo de Rasputín fue estrechándose peligrosamente hacia el cuello de Yusupof; en un esfuerzo desesperado logró desprenderse de él. Yusupof disparó de nuevo desde la escalera. Rugiendo «como una bestia herida» consiguió Rasputín llegar a la puerta del patio y escapar a la noche. Los conjurados salieron detrás. El diputado Purichevich le persiguió y disparó sobre él cuatro veces. Después le machacó la cabeza con las botas.

Como tenían previsto, subieron el cuerpo a un coche y lo arrojaron al Neva. Tres días después, fue encontrado y, según diagnosticaron los médicos, aún seguía moribundo...

En 1917, en febrero, abdicó el Zar. En 1918, los príncipes Yusupof fueron evacuados de Crimea en un barco inglés. Sólo entonces, en el exilio, Yusupof confesó su participación en la muerte de Rasputín.

Dueño de una inmensa fortuna depositada en países europeos, montó una casa de modas y un restaurante y se instaló en París, en Auteuil. Hubiera sido un príncipe ruso más, olvidado en su dorado exilio, a no ser por su actuación, como protagonista, en la muerte de Rasputín. Aquella noche de diciembre de 1916 ha sido llevada al cine en diferentes versiones y algunos de los hechos, aún no suficientemente desvelados, motivaron una querrela del príncipe contra una cadena de televisión americana en 1956. Yusupof alegó que la honra de su esposa había salido malparada en esta versión. La película producida por la Metro en los años treinta dio también lugar a un proceso que ganaron los príncipes; en cambio, jamás compareció Yusupof ante ningún tribunal por haber matado al monje hechicero.

A los ochenta años ha muerto en su hotel de la calle Pierre-Guerin, en París, el hombre que reconoció siempre con orgullo haber matado a Rasputín. A los Rembrandt y Fragonard de su famosa colección los sustitúan grabados y fotografías de la familia imperial y el águila rusa se abre contra la pared, polvorienta, una antigualla. Todo es ya una leyenda a la que aún intentan agarrarse estas figuras de otro siglo, la princesa Irene (cuyo papel ha sido representado por Ira de Fürstenberg en el film de Robert Hossein), la princesa Romanof, su prima, la mujer del gran duque Gabriel, que han asistido en sus últimos minutos a este empedernido galán, siempre mimado por las mujeres. Últimamente Yusupof estaba casi ciego, medio parálítico. Ha muerto justamente a los cincuenta años de la Revolución soviética.

Fotos: AGENCIA ZARDOYA

YO MATE A RASPUTIN



Sobre la pared de la biblioteca de Yusupof un retrato de Nicolás II, al que el príncipe intentó salvar de la influencia de Rasputín. Abajo, una escena del film de R. Hossein; Rasputín se abalanza sobre Yusupof.

